

LAS 100 MEJORES HISTORIAS HISTORIAS INÉDITAS

Juan García Arroita Andrés Cabrera Quintero Guillermo González Robles

OBERON

Diseño de maqueta: Celia Antón Santos

Maquetación: ADOSAGUAS CONTENIDOS MULTIPLATAFORMA.

Diseño y realización de cubierta: Alberto Expósito

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización

- © Copyright de los textos: Juan García Arroita, Andrés Cabrera Quintero y Guillermo González Robles
- © Copyright de las ilustraciones: Alberto Expósito

© EDICIONES OBERON (G.A.) 2017 Juan Ignacio Luca de Tena 15 28027 Madrid

Depósito legal: M.22.339-2017 ISBN: 978-84-415-3893-1

Printed in Spain

ÍNDICE

01. PALEOFÚTBOL	8
02. LIBREPENSADORES	26
03. TRAGEDIAS EN EL FÚTBOL	40
04. GEOFÚTBOL	68
05.NEOFÚTBOL	84
06. REVOLUCIONES EN EL FÚTBOL	112
07. HISTORIAS ÉPICAS	128
08. LA POLÍTICA Y EL FÚTBOL	150
09. LOCOS DEL FÚTBOL	178
10. EQUIPOS PARA EL RECUERDO	<u>210</u>





EL PORTERO MÁS GORDO DE LA HISTORIA DEL FÚTBOL

Los inicios del fútbol son confusos, plagados de leyendas urbanas y con anécdotas que hoy en día son impensables. A finales del siglo XIX, el fútbol comenzaba a asentarse en Inglaterra y Escocia, al tiempo que iba expandiéndose paulatinamente por todo el mundo. Pero aún faltaba mucho camino por recorrer. Fue en Inglaterra, como no podía ser de otra forma, donde surgieron los primeros nombres propios de este deporte. Hombres por los que merecía la pena pagar una entrada. Uno de ellos fue William Foulke, el portero más gordo de la historia del fútbol.

Como entenderán, pese a que el fútbol se estaba asentando, todavía era un deporte con muchas limitaciones. No eran demasiados los que lo practicaban, y los que así lo hacían no es que destacaran por su calidad. Era un juego rudimentario, pero que entretenía a los asistentes. En esta situación en la que el deporte aún estaba en pañales, surgió un jugador por el que merecía la pena ir a un estadio. El motivo por el que la gente quería ver a Foulke era su peso, el cual nunca se supo con exactitud. Algunas fuentes señalan que llegó a pesar 150 kilos como jugador profesional, otras, las más cautas, aseguran que pasaba de los 100 kilos, si bien comenzó su carrera, eso sí, con cerca de 84 kilos. Lo cierto es que William era, de largo, el jugador más grande del campeonato inglés, ya que además hay que añadirle que medía 1,93. Todo el mundo quería ver a ese grandullón.

Cuando Foulke comenzó a desarrollar su carrera profesional, el campeonato liguero inglés ya llevaba varios años de andadura, así como la FA Cup. Títulos ambos que consiguió ganar con el club que más alegrías le dio, el Sheffield United. Con ellos disputaría tres finales de la FA Cup, ganando dos de ellas. Tras una década defendiendo los colores del Sheffield United, se convirtió en uno de los jugadores más icónicos del fútbol en Inglaterra y el Chelsea pagaría cincuenta libras para hacerse con sus servicios en 1905. Foulke solo estuvo una temporada en los *blues*, si bien este equipo consiguió sacar más provecho a su oronda figura. El Chelsea colocaba, antes de cada partido, a dos niños pequeños tras la red, cada uno en un costado. Lo que buscaban con ello era que la figura de Foulke les pareciera más grande a los delanteros rivales.

En un fútbol en el que pocas pruebas gráficas se pueden aportar y en el que las habladurías y leyendas urbanas estaban muy extendidas, Foulke tiene un largo historial de anécdotas de las que nunca se sabrá del todo si fueron ciertas o no. Se dice que defendiendo a la selección inglesa, se colgó del larguero y que por su peso lo rompió. También son muchas las anécdotas contadas sobre su carácter; dicen que cuando veía poca actitud en sus defensas, se iba sin decir nada.

Aunque quizás la leyenda urbana más extendida sobre el portero más gordo de la historia es que con él comenzó un cántico mítico del fútbol inglés. Por todas las canchas británicas se canta aquello de Who ate all the pies? ('¿Quién se comió todos los pasteles?'), clara referencia a la afición de los ingleses por tomar pastel de carne (o de otra variedad) antes de los partidos. Dicen que el cántico comenzó por el bueno de Foulke, pero nunca se ha podido demostrar, y parece que es más elucubración que realidad.

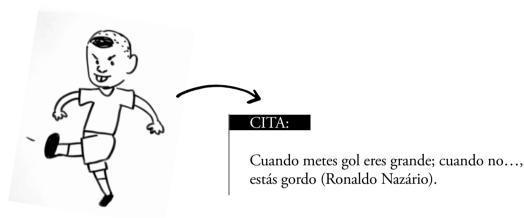
De su vida una vez que dejó el fútbol, se sabe poco. Se retiró en 1907 en el Bradford City. Posteriormente se cuenta que iba de pueblo en pueblo retando a los lugareños a que le marcasen gol, y con ello se ganaba la vida. En 1916, murió de cirrosis. El final de sus días fue en el más absoluto anonimato y con poco que llevarse a la boca, prueba del momento en el que estaba el fútbol, todavía por desarrollarse. Foulke fue de los pocos que consiguieron pasar a la posteridad. Fruto de su peso y de las leyendas que se contaron sobre él, se convirtió en uno de los pocos futbolistas que perduraron en el imaginario colectivo de aquellos años. Parece que siempre será el guardameta más gordo de la historia, le pese a quien le pese.

UNA LIGA SOLO PARA OBESOS

Los ingleses inventaron el fútbol y, como era de esperar, también fueron los impulsores del fútbol para gordos. Únicamente si tienes un índice de masa corporal superior a 30 puedes participar. Esto quiere decir que ya formas parte de las personas con obesidad de primer tipo. Es una liga excluyente para los que no son obesos, pero el motivo bien lo merece.

El objetivo de este campeonato no es excluir o promover la obesidad, sino todo lo contrario. Es un formato de liga un poco diferente: no solo se consiguen puntos por los resultados en el terreno de juego, sino también por el peso que pierden los jugadores en el transcurso de la liga. El promotor de la competición es un hombre que perdió 30 kilos en dos años y que quiere, a través del fútbol, ayudar, a su vez, a otras personas a perder peso.

Esta iniciativa surgió en Solihull, una ciudad muy cercana a Birmingham, aunque con equipos tan variados como el Tottenham Hot-Dogs, el Aston Vanilla o el KFC Wimbledon, buena prueba del optimismo de los participantes ante una liga que trata de ayudarles en su pérdida de peso. La edad no es un problema y participan jugadores entre los 20 y los 69 años. Como decimos, el único requisito es estar gordo, aunque se espera que no por mucho tiempo.



ONCE IDEAL DE FUTBOLISTAS GORDOS



LA FINAL DE FA CUP EN LA QUE EL PROTAGONISTA FUE UN CABALLO

«¿Ha entrado usted, alguna vez, a un estadio vacío? Haga la prueba. Párese en medio de la cancha y escuche. No hay nada menos vacío que un estadio vacío. No hay nada menos mudo que las gradas sin nadie. En Wembley suena todavía el griterío del Mundial del 66, que ganó Inglaterra, pero aguzando el oído puede usted escuchar gemidos que vienen del 53, cuando los húngaros golearon a la selección inglesa». De esta forma abre Eduardo Galeano su capítulo sobre los estadios en *El fútbol a sol y sombra*. Wembley es el campo más icónico del mundo del fútbol, que nos perdonen Maracaná o el Azteca, y el primer partido de su historia fue un fiel reflejo de lo que sería ese campo para este deporte.

El 28 de abril de 1923 se enfrentan en Wembley (conocido entonces como Empire Stadium) el Bolton Wanderers y el West Ham United, que esa temporada estaba en segunda división. La final de la FA Cup es el partido idóneo para dar el pistoletazo de salida de un estadio que sería el emblema del fútbol inglés. Con capacidad para 125 000 personas, las autoridades no esperaban que el campo se llenase. El motivo, en parte, era que en los últimos años las afluencias a Stamford Bridge no habían sido especialmente boyantes. Por esa razón hicieron una gran campaña para intentar llenar el campo en el día de su inauguración. Apertura que, por otra parte, no estaba prevista para 1923, sino para el año siguiente.

Con el campo lleno, se cierran las puertas, pero fuera hay todavía miles de personas que quieren entrar. Algunos aficionados consiguen derribar los tornos y colarse. Para evitar el aplastamiento, muchos de los hinchas que ya están en sus butacas tienen que saltar al césped. Sigue entrando gente. Son cada vez más los aficionados que se agolpan en el terreno de juego, del que ya poco se distingue. La policía tiene que actuar. Varios agentes a caballo hacen un cerco para ir echando a las personas hacia atrás y, aunque agolpadas, que dejen libre el rectángulo de juego. La imagen al día siguiente en todos los periódicos es la de un jinete a lomos de un caballo blanco tratando de restaurar el orden. Aquel día había más equinos en el campo, pero no destacan tanto como aquel. Aquella final ya tenía nombre para la posteridad: «La final del caballo blanco». Entre la labor policial y la entrada de Jorge V al palco del estadio, que calmó a los aficionados, la situación se consiguió reconvertir. El partido comenzó con 45 minutos de retraso, pero se jugaría. Sobre el tapete, el Bolton, favorito para la contienda, se llevó el encuentro por 2-0. Anotaron en aquella caótica tarde David Jack y Jack Smith. No podían tener nombres más británicos los jugadores del Bolton, por cierto.

¿Y qué fue del jinete de aquel caballo? Por su labor, le invitaron a acudir a las siguientes finales de la FA Cup de forma gratuita, pero él no estaba interesado en el fútbol. De hecho, treinta años después de aquel partido, declaró que nunca más fue a un partido de fútbol. Un buen trabajador que consiguió reubicar sin violencia al exceso de público en Wembley. Se estima que entre 150 000 y 300 000 personas se congregaron dentro o fuera del campo. Para evitar que algo así volviese a ocurrir se instauró desde entonces la venta de entradas anticipadas para las siguientes finales. Aunque la primera en Wembley, pese a la muchedumbre, ya tenía protagonista para la posteridad y era nada más y nada menos que un caballo.

CITA:

Después de la final, caminé solo por el césped del Estadio Olímpico. ¿Por qué? No lo sé explicar. En ese momento me acordé de un sueño (Franz Beckenbauer, tras ganar la final del Mundial 1974).

LA FINAL DE *COPPA* DE LA VERGÜENZA

El Estadio Olímpico de Roma está a rebosar, como no podía ser de otra forma. Se va a disputar la final de la Coppa Italia de la temporada 2013/14. Un fondo teñido de morado y el otro de azul dan colorido al campo, pero la tensión es patente. Saltan los jugadores y primera pitada del encuentro. La silbatina va en aumento cuando suena el himno italiano. Los aficionados de Fiorentina y Napoli comienzan a alterarse, más si cabe. Termina el himno y empiezan a caer bengalas y botes de humo de ambos fondos. El partido no puede comenzar.

Los hinchas napolitanos son los más beligerantes dentro del estadio, no quieren que la final de la Coppa Italia arranque. La tensión que se vive en el campo es fruto de los altercados acaecidos durante la tarde en la capital de Italia. Los napolitanos se desplazaron en masa a Roma para ver a su equipo nuevamente en una final. Un reducido grupo de ellos se topó con un capo de los ultras de la Roma, quien los recibió con insultos y petardos. Estos contestaron y se fueron a por él. Acorralado, disparó cuatro veces, hiriendo de gravedad a Ciro Esposito, de 32 años. El ultra romanista huyó de allí, aunque al rato unos hinchas del Napoli le dieron caza y, tomándose la justicia por su mano, le dieron una paliza.

El estado de Ciro Esposito es muy grave cuando el partido está a punto de comenzar y los ultras, dominadores del fútbol en Italia, no querían que el colegiado pitase el inicio. Genny, *el Carroña*, jefe de los ultras del Napoli e hijo de un camorrista, habla con Hamsik, capitán del equipo, para encontrar una solución. Un jefe ultra estaba decidiendo cuándo y de qué modo iba a jugarse la final de la Coppa. Surrealista. Finalmente, llegan a un acuerdo y la final comienza 45 minutos más tarde de la hora prevista. Quedaba demostrado quién tiene el poder en el fútbol italiano. Casi dos meses después de la final fallecía Ciro Esposito, una muerte más relacionada con el fútbol. Bueno, con el fútbol no, con impresentables que usan el fútbol como excusa.

LAS FINALES MÁS CURIOSAS DE LA HISTORIA

La final de Heysel: La final de la Copa de Europa que enfrentó a Liverpool y Juventus en Heysel en 1985 es una de las más conocidas del mundo del fútbol, pero no por ello deja de ser impactante. Sobre todo porque el encuentro se disputó con varios fallecidos en las gradas. Antes del inicio del partido los hooligans ingleses atacaron a un sector de aficionados de la Juventus que habían sido mal ubicados entre hinchas del Liverpool. 39 personas fallecieron aplastadas, pero se tomó la decisión de jugar aquella final para evitar más muertes. Lo dantesco de todo aquello es que se jugase un partido de fútbol con fallecidos tapados por mantas en las gradas. Siempre se criticó a Platini por celebrar con más alegría de la apropiada, debido a las circunstancias, el único gol de la final. La Juventus celebró su primera Copa de Europa en una jornada que fue de todo menos alegre.

Chapecoense-Atlético Nacional: La final de la Copa Sudamericana 2016 es otra recordada por su componente trágico. Chapecoense, un humilde club brasileño, hizo historia al meterse en la final de la Copa Sudamericana. Eliminó a clubes míticos como San Lorenzo o Independiente de Avellaneda. Una jornada que tendría que ser de festividad para Chapecoense se tiñó de luto cuando, camino de Medellín para disputar la final ante Atlético Nacional, el avión que transportaba al equipo se estrelló. Fallecieron 71 personas y únicamente sobrevivieron cuatro jugadores del Chapecoense. Entre los muertos se encontraba un exjugador de Atlético de Madrid y Mallorca, Cléber Santana. Tras la tragedia, el mundo del fútbol se volcó en la ayuda al club brasileño, aunque el gesto más bonito vino por parte de Atlético Nacional, que pidió a la Conmebol que diera el título a Chapecoense sin la necesidad de jugar. La confederación sudamericana accedió y proclamó campeones a los brasileños.

El Real Madrid jugando una final ante su filial: En la actualidad los equipos filiales no pueden disputar la Copa española, pero antiguamente esto no era así. Filiales como el del Mallorca llegaron a jugar los cuartos de la competición (1986-1987), pero la palma se la llevó el Castilla, que jugó ante el Real Madrid la final de Copa de 1980. Era la primera vez que un filial alcanzaba la final y, para más inri, jugaría ante su primer equipo. Para llegar a la final, el Castilla eliminó al Extremadura, Alcorcón, Rácing, Hércules, Athlétic, Real Sociedad y Sporting. Clubes de enjundia que hablan del mérito del Castilla. De cara a la final, no había dudas de qué equipo se alzaría con la copa. El resultado habla a las claras: Real Madrid 6-1 Castilla. El premio, eso sí, llegaría para el Castilla con la disputa de la Recopa de Europa. En primera ronda cayó ante el West Ham, pero el mérito de jugar en Upton Park no se lo quita nadie.

La final de los penaltis: Pocas finales pueden ganar en espectacularidad a la que disputaron Liverpool y Alavés en 2001, con un resultado final de 5-4 y gol de oro incluido, pero nosotros les proponemos una: la final de la Copa de Grecia de 2009. Para comenzar, se enfrentaban dos rivales antagónicos, el Olympiacos y el AEK. El escenario era insuperable, el Olímpico de Atenas. Y los contendientes estuvieron a la altura del espectáculo. El AEK se puso por delante, 2-0, pero el Olympiacos consiguió empatar. En el minuto 90, el AEK volvía a tomar ventaja; el resultado parecía definitivo, pero, jay amigo!, el fútbol es impredecible. En el sexto minuto de añadido y última jugada, el Olympiacos empató a tres. En la prórroga, Galletti metería el cuarto gol para el Olympiacos, pero el AEK consiguió empatar, 4-4. Si creen que ya hemos tenido suficiente, viene lo mejor, la tanda de penaltis. Se lanzaron 34 penas máximas. El último de ellos lo tiró el portero del Olympiacos. El meta, Nikopolidis, que lanzó dos penaltis en aquella interminable tanda, dio el título al equipo del Pireo.

EL EQUIPO FEMENINO QUE LLENABA ESTADIOS

La I Guerra Mundial asoló Europa y provocó que las grandes infraestructuras de los países implicados necesitaran mano de obra, dada la inversión humana que hicieron los participantes llevando soldados al frente. Dick, Kerr and Company Ltd. fue una empresa ferroviaria que aunque tuvo sus orígenes en Escocia, debió ser desplazada a Inglaterra, concretamente a Preston, para producir armamento y municiones, controlada y auspiciada por el Gobierno. En los grandes conflictos, también hay momentos de luz, y para algunas de las trabajadoras de la fábrica lo eran las tardes de descanso, en que jugaban al fútbol, que fue convirtiéndose en un espectáculo cada vez más frecuente y popular.

Las mujeres representaron una importante mano de obra y también lucharon por sus derechos. El fútbol tuvo para ellas un valor reivindicativo, además de servirles para recaudar fondos para la guerra jugando partidos por toda Inglaterra. Y aquí encontramos nombres propios. El primero de todos es el de Alfred Frankland, administrador de la empresa que ejerció de representante de las jugadoras, además de gestor de todos los encuentros que disputaban. Entre las futbolistas, se encontraba Alice Woods, una atleta que había sido campeona de los ochenta metros lisos en Inglaterra. Pero todo empezó con Grace Sibbert, a quien le hicieron la propuesta de empezar a organizar encuentros para ayudar a los heridos de guerra. Se confirmó la gira y, por lo tanto, el espectáculo.

Las chicas de Lancashire se organizaron como el Dick, Kerr's Ladies FC, como se llamaría el equipo. Y su primer partido oficial sería contra el Arundel Coulthard Foundry en Deepdale, en el estadio del Preston, alquilado. Ganarían 4-0 y lograrían unos ingresos de 40 000 de las actuales libras esterlinas. Sin embargo, lo más alucinante fue la asistencia. Más de 10 000 personas acudieron para ver jugar a estas chicas de las que hablaba toda Inglaterra. Y es que actuaban como auténticas profesionales, gestionándose el club como tal. El propio Alfred Frankland era el responsable de fichar a nuevas jugadoras, ofreciéndoles además un puesto de trabajo en la empresa y un sueldo generoso por todo.

Hicieron gira por todas las islas, llegando a jugar en los estadios más ilustres del país. Una de las citas más recordadas fue en Goodison Park, donde llegaron a convocar a más de 50 000 personas para verlas. Entraban escoltadas a los campos de fútbol antes del pitido inicial, para hacer más hincapié en su fama. Incluso llegaron a disputar partidos internacionales contra clubes franceses después de que la Federation Française Sportive Feminine aceptara la invitación de los británicos. Los propios galos no se podían creer la expectación que generaban sus rivales. «No cabía un alfiler en las calles de Preston. Millares de personas las escoltaron desde la estación de tren hasta el hotel. Las jugadoras francesas debieron de sentirse desbordadas por la acogida», escribió Gail J. Newsham, autor de *In a League of their own! The Dick, Kerr's Ladies Football Club*.

En casi 50 años de historia, solo sufrieron 24 derrotas. No solo eran pioneras sino también excepcionales, lo que provocó el recelo de la FA (Football Association), que lanzó un comunicado impidiendo a los clubes femeninos jugar en campos de fútbol masculinos. Machistas, aseguraban que las mujeres no podían practicar este deporte porque era pernicioso para ellas. Hicieron estudios científicos para refutar su estúpida idea.

Tras intentar exportar el espectáculo a Canadá y a Estados Unidos, la Dick, Kerr's and Co. Ltd. cambió de dueños y Alfred Frankland fue despedido, pero refundó el equipo con el nombre de Preston Ladies. Finalmente, en 1965 desapareció para que la historia se mitificase e invitara a ser contada a todas aquellas mujeres que alguna vez se encontraron con un muro en este deporte o en otro aspecto de su vida.

| EL RÉCORD DE RONALDINHA

En España, una de las jugadoras más conocidas fue Milene Domingues, una chica de São Paulo que empezó en Corinthians. No obstante, pocos la conocerían por su nombre. Cuando se casó con Ronaldo Nazário a finales de los noventa, su apodo sí que fue popular: Ronaldinha. Y tenía la habilidad de ser recordada. Incluso logró un récord Guinness.

Aunque fue muy criticada en España por el precio de su ficha—se dijo que llegó a cobrar 30 000 euros por temporada, cuando el sueldo medio de su equipo era de 180—, viajó a Madrid de la mano de su marido, que iba a empezar su etapa en el Real Madrid. Ella, mientras tanto, ficharía por el Rayo Vallecano. No obstante, su mejor credencial la logró en 1997, cuando batió el récord de toques con los pies a un balón antes de que este cayera al suelo. Un total de 55 197 golpes al esférico en nueve horas y seis minutos.

España la acogería como si fuera su segunda casa. Hizo carrera en el Rayo Vallecano y fue la imagen de Nueva Rumasa, empresa de la familia Ruiz Mateos, que acabaría quebrando. Milene se separó de Ronaldo, pero mantuvo su residencia y apareció en distintos programas de televisión. Su récord no parece que llamara mucho la atención, pero su apodo nunca será olvidado.

CITA:

La mujer tiene un solo camino para superar en méritos al hombre: ser cada día más mujer. (Ángel Ganivet, escritor español).

5 DATOS CURIOSOS DEL FÚTBOL FEMENINO

Número de mujeres que practican fútbol: Si dicen que el fútbol femenino no es de interés, que se lo digan a los treinta millones de mujeres y niñas que practican este deporte en un terreno de juego federado.

Número de clubes femeninos: Un total de 69 000 clubes son femeninos y pertenecen a 11 federaciones.

Mayor ganadora de Balones de Oro: Si conoces a Lionel Messi, necesitas saber también quién es Marta Vieira da Silva, la jugadora brasileña que más veces ha ganado el Balón de Oro femenino. Un total de cinco.

La mayor goleada en el fútbol femenino: Una de las mayores goleadas la dio Alemania a Argentina en 2007, al endosarle un 11-0 a la albiceleste. Las jugadoras Lingor, Smisek y Prinz hicieron su respectivo *hat-trick*.

El fichaje más caro del fútbol femenino*: Una de las mejores competiciones del mundo es la alemana. Y fue el Wolfsburgo el que más pagó por Ramona Bachmann, procedente del FC Rosengard, un total de 95 000 euros. Cifras distintas a las masculinas, evidentemente.

ASÍ CRUZARON EL OCÉANO LOS PARTICIPANTES DEL PRIMER MUNDIAL

La primera Copa del Mundo tuvo lugar en Uruguay en 1930. Ese año se conmemoraba el centenario de la jura de la Constitución en el país charrúa, por lo que la FIFA estimó que Uruguay (que además había ganado los dos últimos oros olímpicos) sería el país indicado para acoger tal cita. Había 12 selecciones participantes, además de la organizadora, que quedaron englobadas en cuatro grupos de tres equipos cada uno, a excepción del primero, compuesto por cuatro selecciones.

Algunas selecciones rechazaron la invitación para acudir al Mundial, en parte por su descontento por la designación de Uruguay como organizadora y en parte por los altos costes de desplazamiento que suponía atravesar el océano Atlántico. Finalmente, solo cuatro selecciones europeas aceptaron: Bélgica, Francia, Rumanía y Yugoslavia. ¿La mejor opción para cubrir los enormes gastos? Viajar iuntas.

Así pues, Yugoslavia se embarcó en Marsella a bordo del SS Florida. Estaba previsto que fueran acompañados por la selección de Egipto, pero el mal tiempo para llegar a Francia impidió a los *faraones* embarcar y participar finalmente en la Copa del Mundo.

Por otra parte, las expediciones de los combinados de Bélgica, Francia y Rumanía, zarparon en el Conte Verde. Los rumanos lo hicieron el 20 de junio desde Génova. Días después, pasaron por la Costa Azul, y más concretamente por Villefranche-sur-Mer, donde recogieron a los franceses. Y por último, se detuvieron en Barcelona, donde esperaban los belgas y tres de los árbitros del Mundial. Además de estas tres selecciones participantes, en el Conte Verde también iba el trofeo de campeón y algunas personalidades, como Jules Rimet, nada más y nada menos que el presidente de la FIFA, y el rey Carol de Rumanía, que había conseguido que su país participase en la primera Copa Mundial de Fútbol a las pocas semanas de ser proclamado monarca.

Las selecciones habían zarpado desde Europa sin conocer a sus rivales. El sorteo no se realizaría hasta que todos los participantes hubieran desembarcado en Uruguay, con el objetivo de evitar el abandono de alguna otra selección que quedase disconforme con sus enfrentamientos.

El viaje, de dos semanas de duración, fue agotador. Los asientos eran de madera y se clavaban en los huesos de los jugadores. La cubierta de los barcos no era lo suficientemente espaciosa para entrenar a gusto y más de un balón terminó flotando en el océano. Las pocas fotografías que quedan de la época muestran a los preparadores recurriendo a sillas que los jugadores debían saltar, o a estos bañándose para soportar mejor el calor y corriendo por la cubierta o realizando estiramientos. Llegaron a Río de Janeiro (Brasil), donde recogieron a la expedición brasileña, que les acompañaron hasta el destino final en Montevideo, donde arrivaron con solo cinco horas de retraso.

Peor les fue a los mexicanos, que aunque tenían un trayecto en barco mucho más asequible que los europeos, cometieron un error que les hizo tomar un rumbo equivocado. Partieron de Veracruz y debían llegar a Nueva York, donde recogerían a los norteamericanos, pero terminaron en La Habana. Debieron volver sobre sus pasos hasta llegar, por fin, a Nueva York, desde donde continuaron su viaje a bordo del SS Munargo.

Al parecer, el cansancio hizo especial mella en el rendimiento final de las selecciones, de hecho ninguna de las integrantes del Conte Verde logró pasar de la fase de grupos. El campeonato, eso sí, se lo llevaron los que menos tuvieron que viajar, los uruguayos. Eran otros tiempos.

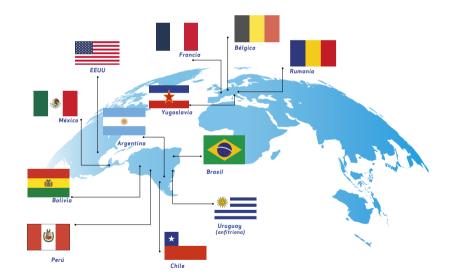
LA ODISEA DE ITALIA EN EL MUNDIAL DE 1950

En la década de los cuarenta, se fraguó el que para muchos es uno de los mejores equipos de todos los tiempos, el «Grande» Torino. El 4 de mayo de 1949, el avión que llevaba a la plantilla del cuadro granata se estrellaba cerca de la Basílica de Superga. Murieron dieciocho jugadores. La escuadra turinesa, que por entonces era el gran dominador del calcio italiano y de Turín por encima de la Juventus, se topaba con la mayor de las desgracias.

Aquel equipo era la base de la selección italiana hasta tal punto que la azzurra solía alinear de inicio a nueve o diez jugadores del Toro. El daño era irreversible. Un equipo de leyenda desaparecía por culpa de una tragedia que dejaba cruelmente herido al fútbol italiano a solo un año del Mundial de Brasil. Italia, la vigente campeona (había ganado en 1934 y 1938 los últimos dos Mundiales antes de la Segunda Guerra Mundial), defendería el campeonato con un equipo compuesto de jugadores poco habituales.

Comenzó entonces la reconstrucción del equipo nacional. El miedo a que algo así pudiera repetirse hizo que la expedición italiana evitara viajar en avión. De esta forma, zarparon en un barco de vapor rumbo a Brasil. Dos semanas de viaje con una parada en Las Palmas de Gran Canaria (donde jugaron un amistoso) y entrenamientos en la cubierta del barco. Según Egisto Pandolfini, engordó tres kilos, y los cincuenta balones que llevaban terminaron en el agua. Finalmente, Italia cayó en la ronda de grupos y no obtuvo el pase a la fase final del torneo. Lo más curioso es que la vuelta la hicieron en avión, Con la excepción de Benito Lorenzo, uno de los goleadores, que decidió repetir la travesía en barco, Italia firmaba una de las peores actuaciones de una selección campeona. Pero el fútbol, en ese contexto, importaba un poco menos.

SELECCIONES PARTICIPANTES EN EL PRIMER MUNDIAL (Uruguay, 1930)



CITA:

Los asientos eran horribles, los bancos de madera se nos clavaban en los huesos, pero mereció la pena (Rudolf Wetzer, delantero de Rumanía durante el Mundial 1930).

EL NIÑO QUE DEJÓ A ESPAÑA SIN MUNDIAL

Catorce años tenía la criatura. Catorce años, y se cargó a una selección entera él solito. Nacido durante la Segunda Guerra Mundial, este niño no podía imaginar lo trascendental que iba a ser en la fase de clasificación de España para el Mundial de Suiza de 1954. Era un chico normal, cuyo único privilegio era poder entrar gratis al Olímpico de Roma. Su padre trabajaba allí, y de esta forma se aficionó al fútbol. Tanto que fue a ver un desempate en el que no estaba presente la selección de su país, la italiana. Acudió a disfrutar de un Turquía-España y terminó proporcionando alegrías a unos y tristeza a otros.

Antes de la fecha clave en que se desataron todos los acontecimientos, hay que explicar cómo llegaron España y Turquía hasta allí. Ambas selecciones iban a estar encuadradas en el grupo de la Unión Soviética. El equipo vencedor del grupo se clasificaría para el quinto Mundial de la historia. Pero, poco antes de que comenzase el grupo, la URSS renunció. Con solo dos equipos en el grupo, la clasificación para el Mundial se jugaría a eliminatoria directa. España era la gran favorita, cuatro años antes había terminado cuarta en el Mundial de Brasil, Además, la Roja contaba con jugadores de la talla de Gaínza. Biosca, Escudero o Kubala. Con este último estalló una polémica, y es que el futbolista del Barcelona, que en aquel momento ya había sido internacional por Hungría y por Checoslovaquia, solo pudo jugar el partido de vuelta. En la ida, ganada por España por 4-1 en el Nuevo Chamartín (actual Santiago Bernabéu), no contó con el jugador por lesión. Para la vuelta, el magiar sí que pudo disputar el partido sin problemas. España perdió por 1-0, pero en aquella época no existía la diferencia de goles como valor determinante en una eliminatoria, sino las victorias. España y Turquía se iban al desempate.

En el partido trascendental no pudo estar Kubala, porque antes del encuentro llegó un telegrama procedente de la FIFA que decía textualmente: «Llamamos la atención a la Federación Española por la alineación Kubala». Tiempo después la FIFA declararía que desconocía quién tomó la decisión de mandar aquel telegrama, y que Kubala podía haber jugado. Kubala tenía que ver el partido desde la grada, al igual que nuestro joven protagonista, con el que iniciábamos el relato. El *bambino* romano llamado Franco Gemma, vio como el encuentro terminaba con empate a dos en sus noventa minutos reglamentarios. Tocaba irse a la prórroga y allí el resultado no se movió. Como por entonces no existía la tanda de penaltis (más información en la página 116), habría que elegir entre dos posibles decisiones. La primera era que se jugase otro partido; todavía había tiempo, ya que quedaban tres meses para el Mundial. La segunda, que se decidiese el ganador mediante un sorteo.

El reglamento decía que los dos equipos implicados debían acordar de forma unánime la solución a tomar. España planteaba otro partido de desempate, pero Turquía, prefería dejar todo en manos del azar. Tras varios minutos de tensión, España accedió. Un sorteo determinaría la selección que estaría en el Mundial. Los organizadores metieron dos papeletas en una copa, una con el nombre de España y otra con el de Turquía. Una mano inocente decidiría qué país estaría en Suiza.

Como ya adivinarán, aquí llegó el momento en el que Franco Gemma pasó a la posteridad para bien de unos y mal de otros. En la abarrotada sala en la que se estaba dirimiendo todo, había un gran número de personas. Desde organizadores, pasando por entrenadores y jugadores, prensa o, incluso, curiosos, pero solo había un chaval. Las miradas se fijaron entonces en el adolescente de 14 años, que, para más inri, era italiano, por lo que no habría dudas de su neutralidad. Él sacaría el boleto. España escribió en su papeleta «España, X»; no se sabe muy bien el motivo de esta «X», mientras que Turquía puso «Turchie», el nombre del país en italiano. Pensaron que hacerlo de esta forma les traería suerte, y vaya sí fue así. Con los ojos vendados, Gemma sacó una papeleta en la que se podía leer: «Turchie». España estaba eliminada. Un niño llamado Franco dejaba a la España del franquismo sin Mundial. Curiosa ironía.

ITALIA ES CAMPEONA DE EUROPA GRACIAS AL AZAR

Como hemos relatado anteriormente, en unos tiempos en los que no existía un desempate más allá de la prórroga y en el que la incompatibilidad de fechas impedía que se disputase otro partido, el azar desempeñaba un papel muy importante. La Eurocopa de 1968 era la tercera edición del campeonato. Tras unas fases de grupos a ida y vuelta y unos cuartos de final dilucidados de la misma forma, llegaban por fin las semifinales a partido único. Italia sería el país que acogería las semifinales, el tercer y cuarto puesto y la final.

A las rondas finales en el país transalpino llegaron la propia Italia, Yugoslavia, Inglaterra y la campeona de 1960, la URSS. Italia jugaría en semifinales precisamente ante el equipo soviético en el Stadio San Paolo de Nápoles. Tras 90 minutos, en los que no se movió el marcador, llegaba la prórroga y aquí, como adivinarán, tampoco hubo goles. Tras 120 minutos, el marcador no se había movido. Llegaba el momento de decidir el ganador mediante el lanzamiento de una moneda. San Paolo estaba expectante.

Lo más curioso fue que el colegiado alemán Kurt Tschenscher no hizo el trascendental sorteo en el rectángulo de juego y se llevó a los dos capitanes a vestuarios. Facchetti, por parte de Italia, escogió cara y Shesternyov, por parte de la URSS, se decantó por la cruz. El primer lanzamiento fue declarado inválido, ya que la moneda se ancló en una grieta del suelo, o eso cuentan los protagonistas de la historia. Para el segundo lanzamiento, Facchetti salió corriendo al césped, Italia era finalista, había salido cara. Al ver al capitán azzurro salir de vestuarios festejando, todo san Paolo fue un clamor. La tensión se convirtió en fervor. Italia ganaría posteriormente la final a Yugoslavia y conseguiría la primera y, hasta la fecha*, única Eurocopa de su historia.

*Libro escrito en 2017

CITA:

Yo sé que el fútbol tiene un altísimo componente de azar. Pero no se puede ejercer esta tarea que a mí me tocó realizar admitiendo que un porcentaje muy alto se lo lleva la suerte y nos termina favoreciendo o perjudicando (Marcelo Bielsa).

LAS ELIMINATORIAS MÁS RARAS DE LA HISTORIA

Sporting-Rangers: La regla del gol fuera de casa en las eliminatorias no siempre existió. Incluso en torneos oficiales de la actualidad sigue sin aplicarse. Cuando esta norma empezó a instaurarse, creó más de un problema, y el ejemplo más claro lo encontramos en el Sporting Portugal-Rangers de la Recopa 1971/72. Los escoceses ganaron 3-2 en la ida, y en la vuelta en Lisboa se repitió resultado, aunque favorable al Sporting. El encuentro se fue a la prórroga, en la que cada equipo marcó un gol, por lo que se llegó a los penaltis, donde ganó el Sporting, que de esta forma superaba la eliminatoria, o eso creían. El Rangers alegó que habían marcado tres goles fuera de casa, por los dos del Sporting. La UEFA les dio la razón y, por tanto, la clasificación para la siguiente ronda. Lo más curioso es que aquel año el Rangers ganó la Recopa.

América-Morelia: La regla de los goles fuera de casa también causó una gran polémica en México, en las semifinales del campeonato 1987/88; se enfrentaban América y Morelia. Tras empatar ambos partidos a dos goles, se fueron a la prórroga en el estadio Azteca, campo del América. En esta media hora cada equipo metió un gol. Con la norma habitual, pasaría el Morelia por superar en número de goles del rival fuera de casa. Y eso pensó el árbitro. El entrenador del Morelia, el mítico Antonio Carbajal, conocedor de la verdadera norma, se llevó rápidamente a su equipo a vestuarios. Sin embargo, los jugadores del América protestaron argumentando que en el campeonato mexicano la norma de los goles fuera de casa no contaba en la prórroga. Y así era, el árbitro, tras consultar el reglamento, decretó el lanzamiento de penaltis, en los que ganó el América, que terminó llevándose el campeonato.

Barbados-Granada: Probablemente el partido más surrealista de la historia. La Copa del Caribe 1994 tenía varias normas extrañas que deben destacarse. La organización del torneo no quería empates, por lo que, incluso en la fase de grupos, cualquier empate llevaría a la prórroga. Luego, en dicho tiempo extra, llegaba la mayor locura de todas, el gol de oro contaba doble. En uno de los grupos estarían Barbados, Granada y Puerto Rico. En el último partido entre Barbados y Granada, debían ganar los primeros por dos goles de diferencia si quería clasificarse. El encuentro iba 2-0 hasta que, en el minuto 83, Granada marcó el 2-1. Un defensa de Barbados tuvo la gran idea de marcarse un gol en propia meta para forzar la prórroga y ahí tener opciones de pasar gracias al valor doble del gol de oro. Con el autogol llegó la locura, ya que los jugadores de Granada se dieron cuenta de que si marcaban en cualquiera de las porterías antes del minuto 90 se clasificarían. Finalmente no anotaron y Barbados, que sí lo hizo en la prórroga, se metió en la siguiente ronda.

CUANDO JUGAR CON LA CAMISETA DEL RIVAL NO ESTABA MAL VISTO

¿Se imaginan a Messi jugando un amistoso con la camiseta del Real Madrid? ¿Y a Cristiano con la del Barcelona? A los jugadores les tildarían de traidores, como mínimo, y a los clubes, de vendidos. Los aficionados se sentirían estafados ante algo que no entenderían, que su jugador insignia vista los colores de su más acérrimo rival. Pues bien, vamos a hablarles de una época en la que esto no estaba mal visto. En la que la deportividad estaba por encima del odio visceral.

Alfredo Di Stéfano es probablemente el jugador más influyente de la historia del Real Madrid. Con él todo cambió en el conjunto blanco, que pasó de ser un equipo grande con temporadas irregulares a convertirse en el coloso mundial que es actualmente, pero el fichaje del jugador argentino por los blancos tuvo su aquel. Di Stéfano jugaba en Millonarios, pero tenía los derechos compartidos con River Plate, club del que había salido tras una huelga de jugadores. El Barcelona negoció con este último, mientras que el Real Madrid lo hizo con Millonarios. Estaba liada.

Di Stéfano iba a jugar inicialmente con el Barcelona, e incluso llegó a entrenar con la camiseta de la selección catalana. También posó junto a Kubala en un reportaje para una revista, ambos con los colores blaugranas, pero no llegó a jugar de forma oficial con los culés. La FIFA decretó que Di Stéfano debía jugar una temporada con el Real Madrid y otra con el Barcelona de forma alterna, empezando por el Real Madrid. Finalmente no se concretó este cambió de aires constante de la Saeta Rubia, pero sí que volvería a ponerse la camiseta del Barcelona.

Llegados a este punto, cabe destacar, que en aquellos años no estaba mal visto que estrellas de equipos rivales jugasen amistosos con otros equipos. Ya fuera para hacer caja, lo cual suponía una gran fuente de ingresos en la época, o para homenajear a otros jugadores. De esta forma, Di Stéfano jugó con la camiseta del Barcelona en 1955, cuando ya llevaba dos años en el Real Madrid, en un partido amistoso ante Vasco Da Gama. No fue la única vez que Di Stéfano se enfundó la camiseta del Barcelona. Volvería a hacerlo en 1961. Nuevo amistoso, en esta ocasión en el Camp Nou y con motivo del homenaje que el club blaugrana le hacía a su leyenda Kubala. Además, Puskás también se pondría la camiseta del Barça para este partido. Dos de las leyendas madridistas más grandes posando sonrientes con la camiseta azulgrana.

Di Stéfano no solo jugaría amistosos con el Barcelona; también lo haría con el rival vecino, el Atlético de Madrid. Alfredo se enfundó la camiseta rojiblanca en el homenaje a Escudero. También vestirían los colores del rival aquella tarde otros dos madridistas, Molowny y Oliva. Casualmente, en el posterior homenaje al primero fue el atlético Collar el que vistió de blanco. Para aquel partido también Kubala se pondría la camiseta del Real Madrid.

El genio húngaro tuvo su propia historia con el Real Madrid, pues, como Di Stéfano, fue motivo de pugna entre ambos clubes. Esta pelea la ganaron los culés, aunque no fue tan encarnizada como la de Alfredo. Pero luchas por los fichajes al margen, eran tiempos más nobles, en los que no había problemas de identidad por que la leyenda de un equipo jugase un amistoso con otro club.

Di Stéfano no solo jugó amistosos con Barcelona y Atleti. En una ocasión se puso los colores del Mallorca en un amistoso ante el Newcastle y en otra los del Deportivo, en el homenaje a Cuenca. Aunque quizás el partido amistoso más curioso que jugó Di Stéfano fue con la selección de Cataluña, con cuya camiseta ya había entrenado, ante el Bolonia.

No hay nadie que tenga dudas sobre lo que representa Di Stéfano en el Real Madrid, o Kubala en el Barcelona, dos jugadores que defendieron los colores de su camiseta hasta el punto de engrandecer sobremanera a su equipo. Y aun así jugaron con la camiseta del rival en partidos amistosos y nadie les pitó desde la grada del equipo rival, sino que incluso aplaudían estos gestos. Un fútbol, el de por entonces, que daba valor al juego en sí y al espectáculo, y no tanto a lo que lo rodeaba. Qué envidia.

CUANDO BRASIL JUGÓ CON LA CAMISETA DE BOCA Y DE INDEPENDIENTE

La selección brasileña va unida a un color, el amarillo, pero esto no siempre fue así. Hasta el Mundial de 1950, Brasil vestía de blanco, pero tras la debacle de aquella cita cambiaron al amarillo. Desde el cambio de color no podemos decir que le haya ido mal a la canarinha. En realidad, ya habían jugado de amarillo, concretamente en 1937. Durante el campeonato sudamericano (actual Copa América) de aquel año, Brasil utilizó la elástica de Boca, amarilla, así como la de Independiente.

El campeonato sudamericano se disputaría en Argentina y sería la 14ª edición de un torneo en expansión. Para aquella ocasión habría seis participantes que jugarían una fase de grupos y, finalmente, los dos primeros disputarían la gran final. El partido inaugural sería un Brasil-Perú en Buenos Aires. Las circunstancias quisieron que ambas selecciones se presentasen con unas camisetas muy parecidas. Perú salió con la blanca tradicional con la franja roja cruzada y Brasil con una blanca con detalles azules. Tuvieron que hacer un sorteo para ver qué selección jugaba con otra camiseta. Perdió Brasil y le tocó hacerlo con la remera del Independiente. Es decir, de rojo.

Para el segundo partido de Brasil, la misma suerte. Chile vestía también de blanco y no con su rojo tradicional. Nuevo sorteo y nueva derrota de Brasil. En esta ocasión vestiría la camiseta tradicional de Boca Juniors, amarilla con la banda azul en medio. No podemos decir que el amarillo se le diera mal aquella tarde, ya que Brasil ganó 6-4 a Chile con la camiseta de Boca. Los brasileños no ganaron aquel torneo, que se llevó Argentina, pero comenzaron un idilio con el amarillo que se ratificaría en el Mundial de Suecia 1958. Precisamente la bandera sueca inspiró los colores de Boca Juniors. El círculo quedó cerrado.

CITA:

Kubala fue un extraordinario elemento. Era un futbolista excepcional que tenía una gran potencia, una gran técnica y que, en definitiva, fue un hombre de equipo. Su figura fue para el barcelonismo lo que la mía para el Real Madrid (Alfredo Di Stéfano).

OTROS EQUIPOS QUE VISTIERON LA CAMISETA RIVAL

Francia: La selección francesa decepcionó en el Mundial de Argentina 1978. Los galos perdieron sus dos primeros encuentros de la fase de grupos y llegaron al último sin nada en juego. Su rival en este partido sería la también eliminada Hungría. El duelo tendría únicamente en juego el honor de los contendientes; sin embargo, pasaría a la historia por un hecho inesperado. Ambas selecciones se presentaron en Mar del Plata con sus camisetas blancas. La solución de urgencia fue coger prestadas las de un club local, el Atlético Kimberley. Francia sería la selección que se pondría esta elástica, verdiblanca, dejando una imagen para el recuerdo. Del partido, poco que contar: ganó Francia 3-1.

Argentina: La de Francia no fue la única vez que en un Mundial una selección jugaba con la camiseta de un club. En esta ocasión, nos toca viajar hasta Suecia 1958. El primer partido del grupo A enfrenta a Argentina y Alemania Federal, en Malmö. Argentina vestía con su albiceleste habitual con pantalón negro, mientras que Alemania portaba su camiseta blanca habitual con pantalones negros. Como comprenderán, el colegiado, decretó que los colores no se distinguían bien y se tenía que buscar una solución. Esta llegó mediante el préstamo de unas camisetas de un club local, el IFK Malmö, que viste de amarillo. La albiceleste, menos albiceleste que nunca, cayó por 3-1 aquel partido.

Chelsea: La temporada 1996/97 fue de lo más atípica en el Chelsea. Ruud Gullit, ejercía de jugador-entrenador, algo atípico en el fútbol profesional. Además, esa campaña el Chelsea vivió uno de sus partidos más surrealistas. Era abril y la lucha por posiciones europeas ya estaba muy lejos para Gullit y los suyos. Sin embargo, esperaban retomar el vuelo en el tramo final. En la visita al Coventry City, el Chelsea viajó con su azul habitual, sin reparar en que su rival vestía de azul y negro. Obviamente, no podían jugar así y los blues tuvieron que ponerse la segunda camiseta del Coventry, rojinegra adoquinada. Con dos equipos jugando con el escudo del Coventry en el pecho, solo uno podía ser el ganador: Coventry 3-1 Chelsea.

Roma-Inter: Totti sí que vistió en una ocasión una camiseta que no fue la romanista. Totti saltó un día al Olímpico con la camiseta del Inter, aunque todo tiene una explicación. Un hincha del Genoa había sido asesinado por un «aficionado» del Milan a comienzos de 1995. En protesta por tan salvaje asesinato, los clubes italianos dieron una imagen de unidad y Roma e Inter salieron al terreno de juego con las camisetas invertidas. Aunque, en este caso, no llegaron a jugar con las camisetas cambiadas; solo se hicieron la foto de esta forma. Por cierto, ¿se han fijado que todos los resultados de este recopilatorio terminaron 3-1? Pues bien, el partido acabó con un Roma 3-1 Inter.

EL PERRO QUE ENCONTRÓ LA COPA DEL MUNDO

Dave Corbett no se podía imaginar lo que le iba a cambiar la vida tras dar un paseo con su perro. Era un domingo normal en el que el trabajador de los muelles del río Támesis decidió sacar a su mascota por un parque. Tras dejarle suelto durante unos minutos, vio que Pickles, como se llamaba el perro, comenzaba a olfatear algo. Corbett se acercó a ver qué era aquello que había suscitado su interés. Al cogerlo, el peso le hizo sospechar sobre lo que había en su interior. Cuando lo empezó a desenvolver, no se lo podía creer, ahí estaba la Copa Jules Rimet, robada una semana antes.

Corbett, que estaba enterado del robo, declaró que al empezar a desenvolver aquel objeto lo primero que vio fue la inscripción de Brasil y de Alemania Occidental. Ya sabía perfectamente lo que tenía en sus manos. La reseña de Brasil marcaba los títulos conseguidos por la *canarinha* en 1958 y 1962, mientras que la inscripción de Alemania Occidental señalaba el conseguido en Suiza en 1954. Corbett, que era un apasionado del fútbol, fue corriendo a comisaría.

La Copa del Mundo había sido robada a escasos cuatro meses de que comenzase el Mundial de Inglaterra 1966. La Copa Jules Rimet, llamada así por el expresidente de la FIFA y principal impulsor de los Mundiales de fútbol, se expuso en el centro de Londres. La expectación era máxima y los ingleses querían mostrar ese trofeo, que ansiaban levantar, a todo aquel que se quisiese acercar. En la misma exposición había sellos que valían mucho más que el ansiado trofeo, pero el ladrón (o los ladrones) tenía un único objetivo.

El robo se produjo a plena luz del día del domingo 20 de marzo de 1966. Un fallo de seguridad permitió que los ladrones forzasen la entrada de la sala del trofeo y lo robasen. En esos momentos, no estaba abierto al público, pero la policía pasaba por allí cada hora para asegurarse de que todo iba bien. La prensa mundial no se podía creer lo que había ocurrido. Los ingleses habían perdido el trofeo.

El miércoles siguiente al hurto, el presidente de la Federación Inglesa de Fútbol (FA), Joe Mears, recibe una carta, en la que el remitente asegura que tiene la copa y que para recuperarla tendrá que pagar 15000 libras, además adjunta piezas extraíbles de la copa como prueba de que está en su poder. Mears habla con la policía para que en el intercambio el ladrón sea arrestado. La acción sale medianamente bien, el viernes de esa semana es detenido Jackson, autor de la nota de rescate —si bien ese nombre era un pseudónimo; su nombre real era David Betchley—, pero la copa no aparece.

Dos días después, con David retenido, Pickles encuentra el trofeo. En una semana exacta han conseguido recuperarlo, pero nunca se dio con el ladrón. Betchley fue acusado de cómplice, pero se cree, por diversos indicios, que hubo más personas implicadas. En un primer momento, incluso se sospechó de Dave Corbett, dueño del perro. Tras pasar varios interrogatorios se descartó la participación de Corbett en el robo, e incluso se le premió económicamente por el hallazgo.

Con un guión así, la victoria de la selección inglesa en la cita mundialista completó un final perfecto. Incluso, tuvo su componente polémico, por el gol fantasma de Hurst en la prórroga de la final ante Alemania Occidental. Corbett y el ya famoso Pickles fueron invitados a la gala de celebración por la Copa del Mundo y Bobby Moore levantó al perro para enseñárselo a los aficionados. La reina Isabel II también recibió a este pequeño héroe de cuatro patas junto a toda la selección inglesa. Corbett y su fiel amigo recibieron una medalla de reconocimiento.

A los seis meses de encontrar la copa del Mundo, fallecía Pickles estrangulado con la correa mientras perseguía a un gato. Corbett lo enterró en el patio de la casa que se había comprado gracias al dinero que recibieron por encontrar la copa. Allí puso un mensaje: «Pickles, el que halló la copa del Mundial de 1966». Para entonces, al perro ya le habían hecho varios reportajes e incluso tuvo su propia película, *El espía con la nariz fría*. Una vida de película la de este perro, sin duda.

Y LA COPA JULES RIMET PASÓ A SER EL SANTO GRIAL

Si bien el trofeo otorgado al Campeón del Mundo ya podía ser comparado en cuanto a grandiosidad con el Santo Cáliz del que bebió Jesús en la Última Cena, desde 1983 comparten otra coincidencia. La copa se otorgaba al ganador del Mundial hasta que en 1970 se la quedó Brasil en propiedad al conseguir tres trofeos. Estuvo expuesta en una vitrina de la Confederación Brasileña de Fútbol en Río de Janeiro, hasta el momento del robo, en 1983. Pese a tener un cristal antibalas, había una parte de madera, que fue la que forzaron los ladrones. Desde entonces es el Santo Grial del fútbol.

La teoría más extendida sobre el paradero de la copa es que los ladrones la fundieron para quedarse con el oro y la plata y de esta forma embolsarse más fácilmente su valor. La policía detuvo a cuatro argentinos como autores materiales del hurto. Estos hombres reconocieron el robo y el fundido de la copa. Sin embargo, muchos años después, uno de ellos declaró que un coleccionista italiano les pagó mucho dinero para que se la llevasen.

En 1984, se hizo una réplica que está expuesta —ahora sí, a buen recaudo— en el máximo estamento de fútbol brasileño. Aunque la noticia más sorprendente llegó a comienzos de 2016: el primer pedestal que tuvo la copa fue encontrado en uno de los sótanos de la FIFA. Esta pieza de diez centímetros de altura se sustituyó para el Mundial de Suiza 1954. En el pedestal aparecen inscritos los nombres de Italia y Uruguay, ambos por partida doble, como ganadores de los cuatro primeros Mundiales.



En el fútbol tienes que demostrar tu categoría cada día, en cada partido. No sé por qué, pero la verdad es que la emoción y la motivación aumentan durante una Copa Mundial (Ronaldo Nazário).

OTRAS CURIOSIDADES DE LOS MUNDIALES

Un Mundial sin final: Pese a lo que muchos creen, el Mundial de 1950 no tuvo final. Los cuatro ganadores de cada uno de los cuatro grupos pasaron a formar un grupo final. Suecia, España, Brasil y Uruguay jugaron una fase en la que se enfrentaron entre todos. El azar quiso que para la última jornada Brasil y Uruguay se jugaran el liderato del grupo y, por tanto, el Mundial. Ganó Uruguay por 2-1 en el conocido como *Maracanazo*, pero en caso de empate no habría habido prórroga. Brasil habría sido campeón del mundo empatando.

Jugó dos finales de los Mundiales con dos selecciones diferentes: Luis Monti pasaba a la historia de la competición en 1934, y eso que en ese momento solo se habían disputado dos Mundiales. El jugador, que por entonces brillaba en la Juventus, se proclamó Campeón del Mundo con Italia en el campeonato que organizaron los transalpinos. Cuatro años antes había jugado la final del Mundial con su selección natal, Argentina. En aquella ocasión perdió por 4-2 ante Uruguay. No fue el único jugador que pasó de jugar con Argentina en 1930 a hacerlo con Italia en 1934. El otro fue Atilio Demaria. La diferencia es que este segundo jugador no disputó ninguna de las finales.

Jugaron cinco Mundiales: Dos jugadores atesoran el récord de Mundiales de fútbol disputados. El primero en alcanzar tan sorprendente cifra fue Antonio Carbajal, de México. El portero azteca jugó su primer Mundial en Brasil en 1950, debutando precisamente ante la canarinha. Su última aparición sería en Inglaterra en 1966, ante Uruguay. Casualmente, pese a jugar cinco Mundiales, nunca pasó la fase de grupos. Lothar Matthäus fue el segundo futbolista en disputar cinco Mundiales, con más suerte que Carbajal, ya que el jugador alemán se proclamó campeón en el de 1990 en Italia. Debutó en España '82, y se despidió en Francia '98. Precisamente a ese Mundial fue Buffon, pero no jugó, por lo que en 2017 lleva 4 Mundiales jugados.

El gol más rápido: El tercer y cuarto puesto del Mundial de 2002 no tenía más atractivo que el de ver a dos selecciones poco habituales en estas lides. La anfitriona Corea del Sur se enfrentaba a Turquía en la lucha por el tercer puesto, pero pronto la balanza comenzó a decantarse. Concretamente a los 11 segundos de partido. Hakan Sukur adelantaba a los otomanos tras la pérdida de la defensa coreana. El encuentro finalizó 3-2 para Turquía, pero eso fue lo anecdótico, la historia ya la había escrito Sukur.

El único gol olímpico: La probabilidad de marcar un gol olímpico no es muy alta. Por ello no sorprende que en toda la historia de los Mundiales solo haya habido un gol marcado de esta forma. Lo hizo Marcos Coll en un Colombia-URSS (4-4) disputado en Chile en 1962. Casualmente, el portero soviético en aquel partido era el considerado por muchos mejor de la historia, Lev Yashin, *la Araña Negra*, que «cantó» en aquel tanto. Este partido tuvo una curiosidad más: años después, el árbitro de aquel duelo, de origen húngaro, reconoció que fue tendencioso en ese enfrentamiento, ya que odiaba a los soviéticos.